

Miguel Serrano:

## En la India de Nehru

Como pocos, y ningún otro chileno, Miguel Serrano se paseó y trabajó durante su misión en la India (1953-1962), casi como un integrante más de la familia del Primer Ministro Nehru. Se internó en sus vidas, en sus creencias, en la milenaria cultura hindú. Su relación con Indira Gandhi trascendió fronteras. Por primera vez cuenta aquí, y en su recién publicado tercer tomo de memorias, algo de la verdad de su íntima cercanía con ella. Como también revela aspectos de su notable amistad con grandes figuras, como el profesor Carl Gustav Jung, quien lo recibió, al final de sus días, cuando casi ya no hablaba con nadie y llegó a prologarle uno de sus libros, en un hecho inédito. Serrano habla, asimismo, de su estrecho contacto con Herman Hesse y tantos otros, como Arnold Toynbee o el Dalai Lama.

Contrario a lo que muchos podrían creer, con una gran delicadeza y sensibilidad, y sus profundos ojos celestes, el reconocido escritor Miguel Serrano

*Su amistad con Nehru, la verdad de su relación con Indira Gandhi, sus notables encuentros con Carl Jung y Hermann Hesse, entre otros, revela el escritor y diplomático chileno, Miguel Serrano, de los tiempos de su "Misión en la India".*

Por Cecilia Valdés Urrutia

dejó fuera en este encuentro cualquier tema conflictivo (como su esotérica concepción del hitlerismo). Se centró, en cambio, en uno de los grandes valores en que cree: la amistad. Esa que mantuvo con algunos de los personajes que ya integran las principales páginas de la historia.

### Con Nehru

—¿Su relación con Nehru, el Primer Ministro de la India, fue muy especial?

—Sí. Él era una persona muy retraída, introvertida, que no se entregaba fácilmente a nadie. Pero conmigo no fue así. Quizá se debió a mi espontaneidad y a mi falta de experiencia diplomática. ¿Cómo llegó a producirse eso? Nunca traté asuntos políticos con él. Ellos se dieron cuenta, los hindúes son así, que yo estaba realmente interesado en la persona, en el mundo de ellos: en las ideas, en la tradición, en la historia, en la religión, en la filosofía de la India. Así se entregaron y me dieron todo el apoyo.

—¿Cómo se produce su encuentro con Jawaharlal Nehru?

—Lo conocí cuando presenté mis credenciales. En él se daban intensamente las cualidades y defectos del hombre de la India. Son personas muy difíciles y desconfiadas al principio, tal vez por lo que han sufrido, el imperialismo y las conquistas. Nehru era un hombre a quien los diplomáticos no podían ver, salvo excepciones. Muchas veces no abría la boca, consideraba que eran tonterías lo que ellos hablaban. Nehru, además, nunca miraba a los ojos. Los hindúes consideran una imprudencia, una falta de respeto mirar a los ojos, y en eso se parecen a los indios precolombinos de nuestra América: no miran, ven lo esencial. Nehru era así al principio. Al presentar las credenciales, cuando le hablé del salitre, del cobre, no se interesó para nada. Pero en un momento, le dije algo que un diplomático no se hubiera permitido: "Excelencia, en su rostro, hay la tristeza del mundo, tal vez como una huella del sufrimiento de la humanidad". Nehru fue tocado. Cerró los ojos. El jefe de protocolo se inquietó, pero Nehru no. Desde ese momento comenzó a distinguirme, y yo todavía no era embajador, sólo un encargado de negocios.

—Usted dice que Nehru "era un poeta de la vida".

—Fue realmente un poeta. Basta leer los extractos de su testamento para darse cuenta.



"Me había dado cuenta que el corazón de Nehru era su hija y sus nietos. Y el asunto se produjo solo, cuando debo conseguirle una invitación a Claudio Arrau a la India..."; cuenta Miguel Serrano El Primer Ministro de la India, Jawaharlal Nehru, con su hija Indira Gandhi.

La forma en como se refiere a los ríos de la India: es una enorme poesía al río Ganges. Las regiones que él ha amado tanto, las ciudades, la naturaleza, los campesinos, la gran tradición de la India. Es el testamento de un poeta. En el cajón de su escritorio encontraron, además, un bello poema de Robert Frost, que lo leía muy a menudo.

—Y Nehru, como usted, admiraba mucho a Carl Jung...

—Lo admiraba y lo leía. Y fue a Nehru a quien primero le comuniqué la muerte del profesor Jung. Cuando supe, hablé de inmediato con su secretario, y él me dijo que Nehru no estaba ese día porque partía al valle de los dioses... Tomé mi automóvil y llegué al aeropuerto, al momento en que Nehru subía al avión. Me dejaron pasar, le conté, y me dice muy afectado: ¿qué puedo hacer? Me pide que vaya de parte suya al Ministerio de Relaciones Exteriores y que hable con el secretario de Relaciones Exteriores para que de su parte le envíe un telegrama a la familia de Jung. Lo hice. Y cuando luego viajé a Zurich, la colaboradora más cercana a Jung, una inglesa, y su secretaria, me cuentan que estaban muy emocionados por el telegrama de Nehru.

—¿Cuándo aparece Indira, la hija de Nehru, en su vida?

—En un momento quise conseguir el apoyo de la India a Chile, para la presidencia de las Naciones Unidas. Recurrí a él. Mi señora y mis hijos se volvían a Chile, así que fui con ellos y

los dejé afuera. Le conté a Nehru. Los hizo entrar. Mi hija le llevaba un gran ramo de flores. Se puso muy feliz, y no se cansó de darle unas palmadas a mi hijo. Esa misma tarde, en un homenaje al primer ministro de Birmania, Nehru, con una enorme sonrisa, me presenta como embajador (yo no era aún), y después me cuenta que le entregó el bello ramo de flores a su niña, Indira. Ahí comienza otra relación con Nehru...

—Pero, ¿cómo se acerca usted a Indira?

—Me había dado cuenta de que el corazón de Nehru era su hija, y sus nietos. Y el asunto se produjo solo. Cuando el representante de Claudio Arrau me envía un telegrama desde Nueva York pidiéndome que Arrau sea invitado a la India. Él estaba aún dándose a conocer en el mundo. La ministra de Cultura de la India era una princesa de Kapurtala, pero nuevamente me salté el protocolo y me fui directamente a pedir audiencia con la hija de Gandhi, quien no tenía ninguna posición política. Era quien le llevaba la casa a Nehru. Pero yo sabía que a Indira le encantaba la música clásica occidental, muy distinta a la hindú. Ella me recibió muy halagada. Y me olucionó todos los problemas. Conseguí que Arrau diera el concierto gratis para los damnificados. Ahí comienza poco a poco nuestra relación... Después yo invito a sus hijos en el año nuevo, a Rajiv (que fue después Primer Ministro) a jugar con mis hijos. Luego

Indira hace una fiesta de disfraces, yo mando a mi hijo mayor, Cristian, disfrazado de enfermero y con una bacinica en la mano. Así se va hilvanando y llega a una relación mayor...

### La verdad con Indira

—Usted, que llegó a conocer an bien a Indira Gandhi, ¿cuál diría que era el centro de la fascinación de su personalidad?

—Puede preguntarle en Chile a Gabriel Valdés ellos trajeron a Indira en visita oficial y decían: dan ganas de besarle las manos. Sin embargo, Indira podía ser también como su padre: entrar en silencio sin manera de sacarla de ahí. Si quería ser antipática, era lo más. Tenía una belleza muy especial, con un cuerpo fino, delgado, frágil, con una piel maravillosa, una sonrisa muy singular y una mirada profunda. Era de una belleza antiquísima, con un encanto femenino muy grande, que se da en las mujeres de la India, como en la mística Ananda-Mai, que creo que hablaba de Dios con tal coquetería que nadie podía dejar de creer en Él. Indira tenía, además, un gran sentido del humor. Me contado cuando le presenté a Roberto Rossellini, que estaba en ese tiempo mal con Ingrid Bergman, y enamoró a una mujer de un sikh —de una tribu guerrera de la India, que fueron los que, en el fondo, mataron a Indira, porque eran el cuerpo de protección que ella

Miguel Serrano con Indira Gandhi en una recepción en Nueva Delhi.



Archivo personal Miguel Serrano.

tenía—. Rossellini quiso sacar de la India a esta mujer, con el pretexto de una película, e Indira me preguntó qué pasaba con ella. Le pregunté a Rossellini y le conté lo que él me dijo: nada. Pero al salir de la India, esa mujer estaba esperando familia. Cuando me encuentro de nuevo con Indira, avergonzada, ella me dice riendo: no se preocupe, si a los italianos los conozco muy bien...

— *Usted dice de Indira que "siempre ha admirado su valentía para afrontar la vida y sus sentimientos, sin importarle las convenciones y lo que se llegara a murmurar"*

—Por primera vez cuento algo de mi verdadera relación con Indira. Porque en Chile se corrió mucho esto y cuando la invitaron oficialmente los demócratas cristianos no me trajeron por esa cosa "beatuna"... Los radicales o el mismo Allende, me hubieran traído, por lo mismo. Pero ya se había corrido en Chile un rumor del que era culpable Carlos Basallo, ex subsecretario de Relaciones Exteriores, quien había presenciado en la India cuando Indira me invitó a una comida para el Emperador de Etiopía, y yo la llamé después para que lo invitaran a él. Eso no lo pudo creer Basallo. Llegó a Chile diciendo que el embajador en la India tenía una relación muy particular con la hija de Nehru. El rumor también llegó a otras partes del mundo, hasta en Rusia. Pero hay más, por eso digo que Indira no se cuidó para nada, porque los funcionarios de la India y hasta su

hijo Rajiv se dieron cuenta que entre Indira y yo había una cosa muy grande. De verdad la hubo. Pero de allí a... Está todo dicho delicadamente en mis memorias

— *Usted confiesa "era yo quien la cuidaba, pero impuso dentro de su país y el mundo su afecto por mí"*

—Así es. Como cuando recibí de inmediato a Margarita Ducci, porque le había enviado una carta. Y le dio una audiencia, en medio de un viaje, para preguntarle por mi vida y para decirle por qué no le escribía hace tanto tiempo... Entre nosotros se dio esa cosa tan sutil y, a la vez, tan eterna. Porque las relaciones con los hindúes se establecen en lo impersonal, más allá de lo personal. Sucede que como ellos creen en la reencarnación, piensan que esta relación no es sólo de hoy, sino que de antes y de mañana, de siempre. Entonces no van a renunciar a una cosa así, por el qué dirán... Pero ella era una mujer para un amor eterno, "no para una pasión carnal, no para el amor que se corrompe y pasa. Amor, no Liebe. Y ese amor yo no se lo podía dar, ya lo había dado..." (como relata en su libro).

Fue tal la relación de Serrano con la familia Nehru, que después de su misión en la India, al asistir a los trágicos funerales de Nehru e Indira Gandhi, quisieron ponerlo junto a la familia Nehru. El Jefe de Relaciones Exteriores de la India dijo: "Ustedes no se pueden imaginar lo que el Embajador Serrano fue para nosotros en los años 50.

Fue como un integrante de esta familia".

## C.G. Jung y Hermann Hesse

— *En la India, usted recibió la carta del profesor Carl Gustav Jung, que prologó uno de sus libros, "Las visitas de la Reina de Saba"*

—Sí. Y en una reciente biografía que encontré sobre Jung, del profesor alemán Gerhard Wehr, él dedica dos capítulos para referirse a la relación de Jung conmigo. Cuenta que Jung no recibía casi a gente de su familia ni a sus discípulos, pero a mí sí. Y que habló conmigo cosas que no hizo con nadie. Es verdad. Porque yo toqué con él un punto clave.

— *¿Los arquetipos?*

—Sí. La Visita de la Reina de Saba, el arquetipo del amor, el arquetipo de la mujer que a él también lo había visitado, igual que a mí. Se estableció entre nosotros una relación impersonal. Y fue tan cierta, que la doctora Jacobi me preguntaba a mí sobre qué pensaba Jung acerca de la época de Acuario... Y cuando yo le pasé este libro a Jung ("La Visitas de la Reina de Saba"), él me dijo: ha tocado el punto. Fue ahí cuando me reveló algo con una delicadeza muy grande. Sacó un libro que se llamaba "Las transformaciones de la Libido", y me mostró una serie de pinturas y dibujos. Me contó que lo había hecho con una mujer que conoció. Y cuando le pregunto por ella, me dice: murió hace muchos años y yo ya soy muy viejo... Después supe que era Tony Woolf, que parece que fue un gran amor que casi destruyó su matrimonio. Al pasar los años, cuando vivía en la casa que había sido de Hermann Hesse, recibo una carta de un hombre que me dice que la persona a que me refiero es la abuela de su mujer, y que me manda algo que esa abuela había escrito. Su título era "El Amigo en el Inconsciente".

— *¿Y qué pasa con la carta que usted recibe, antes, de Jung sobre su obra "La visita de la Reina de Saba"?*

—Cuando la recibí, estaba almorzando en la India con Arnold Toynbee (gran historiador inglés), quien venía llegando de Zurich de celebrar el cumpleaños de Jung. Toynbee me había confesado que había sido la concepción del arquetipo de Jung, la que lo llevó a concebir su teoría del comienzo repentino de la civilización. Le mostré la carta de Jung y le conté sobre mi intención de solicitarla como prólogo para el libro. Toynbee me dijo: cómo se le ocurre hacer eso. Bastó ello, para que se la pidiera a Jung. Me respondió en menos de una semana, dicién-

dome que se sentía honrado de darme esta carta como prólogo.

— *Fue además, creo, el único prólogo de Jung para una obra literaria.*

—Sí... y no hay ningún escritor chileno que haya sido prologado por Jung.

— *Jung escribió ahí que eran sueños dentro de sueños... y agregó sobre su libro "que el inconsciente o lo que designemos con ese nombre presenta al autor en su aspecto psicológico"*

—En su aspecto estético más que nada, dijo. Porque para Jung, el inconsciente era la raíz y base de todos los fenómenos diferenciados: arte, filosofía, música. Y la música la definió como "los arquetipos en movimiento". Ese prólogo de Jung es maravilloso. También me dice en la carta que él ha llegado a un punto que lo tiene que hacer es guardar su tesoro, ya no puede llegar a más, porque eso puede servir para iluminar la oscuridad del creador.

— *¿Cómo comenzó su acercamiento a Jung?*

—Estaba muy interesado en su obra, en 1947, cuando viajé a la Antártica. Llevaba su libro "Yo y el Inconsciente". Ahí, por primera vez, vine a conocer la idea de los arquetipos de Jung. Me impresionó tremendamente cuando hace una interpretación maravillosa de un cristianismo esotérico, como cuando dice que Jesús estaba poseído por el arquetipo del padre... Después en la India leía y leía a Jung. Y ahí llega la actriz Jennifer Jones, quien se estaba psicoanalizando con un médico jungniano en Suiza. Decido ir a Suiza... Gracias a ella voy a su casa...

—Jung, al final, me envió una carta que es un verdadero "testamento ideológico". Donde se refiere a todo lo que él cree, a sus convicciones, a los discos volantes, que eran redondos para él como un signo de totalidad... La entregué a la Biblioteca de Jung en Zurich.

— *¿Y cómo era la personalidad de C.G. Jung?*

—Tenía un enorme sentido del humor. El fue quien me dijo, en su casa de Küsnacht: si se encuentra con la reina de Saba no cometa el error de casarse con ella, porque se van a destruir los dos. La reina de Saba es para el amor no para el matrimonio. Hay que tomarla como se toma un vaso de cognac de un trago, porque si lo toma en un vaso de cerveza se muere. Y la solución, me agregó, es el harem, la poligamia, pero resulta que es muy caro, ahora no se puede... Y la reina de Saba es polígama. Enciende, enamora a los hombres. Ella no es Beatriz, no es Margarita, no es el 'eterno femenino que conduce al cielo' de Goethe... Jung era genial. Y muy profundo. Un poeta. De los tres o cuatro encuentros intensos que tuvimos (además de las cartas) me dijo, al final, apoyado en



Nueve de junio de 1961, en el momento en que Miguel Serrano le comunica a Nehru la muerte de Carl Gustav Jung, en el aeropuerto Palam, en Nueva Delhi.

un bastón chino ceremonial taoísta: sólo los poetas me entenderán.

—Fue tan profunda la relación con Jung, que a su muerte, le mandé una carta a Hermann Hesse y le dije: "por qué ustedes me han recibido con tanta deferencia a mí, yo que no soy nadie". En ese momento le pidieron a Hesse una colaboración para un número especial de un diario de Zurich dedicado a la muerte de Jung. Mandó mi carta, diciendo: "les ruego publicar esta carta que ha llegado de este escritor chileno". Y así fue.

— *¿Hermann Hesse fue muy amigo de Jung?*

—Hermann Hesse cambia su vida por Jung. Una vez que entró a conocer la psicología de las profundidades de Jung, la relación de los arquetipos, y se psicoanaliza con Jung, cambia su literatura totalmente y escribe "Demian", que está todo dentro de la psicología junguina, de la madre, del sí mismo. La suya pasa a ser una literatura mágica, profunda.

— *¿Y cuáles son sus libros preferidos de Hesse?*

—... "Narciso y Goldmundo", "Demian", "Sidharta", "El Juego de Abalorios", por supuesto...

— *¿La asimilación del pensa-*

miento oriental en Hesse fue también un gran punto de encuentro con usted?

—Sí. Pero lo conocí antes de irme a la India. Llegué a su casa en Montagnola, en 1953, como un peregrino, con una mochila en la espalda y un libro en la mano... Buscando su casa. No recibía a nadie y en la puerta había un letrero que decía: "Cuando el hombre ha llegado a viejo quiere estar solo, pasa viajero frente a esta casa como si aquí no hubiera nadie y se hubiera muerto, sigue tu camino (firmado con un nombre chino, pero era él). La empleada suya que había viajado por casualidad conmigo en el bus, me ayudó para que me recibiera..."

Los encuentros y travesías de Miguel Serrano no terminan ahí. En la India fue también muy cercano al Dalai Lama, siendo el único extranjero que lo recibió en los Himalayas, cuando se escapó de la invasión China del Tibet. Estuvo con Aldous Huxley y tanto más, príncipes y princesas hindúes, figuras míticas, esotéricas, que en este tercer tomo de memorias, lleva al papel con la misma pluma de tinta que usó para escribir "Las Visitas de la Reina de Saba". **AL**



Jung recibía a Serrano cuando ya casi no se veía con nadie, habló con él cosas inéditas y le prologó un libro. "Poseía también un gran sentido del humor. El fue quien me dijo: 'si se encuentra con la reina de Saba no cometa error de casarse con ella. La Reina de Saba es sólo para el amor, no para el matrimonio. Hay que tomarla como se toma un vaso de cognac...'. En la fotografía, C. G. Jung.